



FRANCISCO

10

Y la Sagrada Escritura



OBJETIVO

Reflexionar cómo la Palabra de Dios, contenida en la Biblia, debe ser nuestro alimento espiritual cotidiano para leerla, meditarla y hacer vida lo que Jesús nos dice.



CONTEMPLAR

Invocamos al Espíritu Santo.

"He aquí que vienen días, oráculo del Señor, en que mandaré hambre sobre la tierra, más no hambre de pan, ni sed de agua sino de escuchar la Palabra de Dios". Amós 8,11

Fortalecer nuestro espíritu con el alimento de la Palabra

Hambre y sed de la Palabra de Dios

El hambre de la Palabra de Dios se extiende a todas las edades, clases sociales, naciones, razas y lenguas. Consiste en estar vacíos y necesitados de fortalecer nuestro espíritu con el alimento de la Palabra.

Esta carencia se da de forma impresionante en la clase alta, pues quitan de su existencia el efecto de esta Palabra porque no desean que la voz de su conciencia les impida dar rienda suelta a sus pasiones de lujo, de dinero, de poder, de sexo, de tener todo lo que este mundo puede darles.

La sed de la Palabra de Dios también se extiende a los lugares más marginados, donde se dan las condiciones de pobreza extrema y de analfabetismo, entre quienes no tienen qué llevar al estómago y no saben leer ni escribir... Todas esas causas marginan y condicionan a millones de hermanos, contrariando la dignidad y la participación en la obra de la creación proclamada por la misma Sagrada Escritura.

EL CONCILIO VATICANO II, IMPULSOR DE LA CERCANÍA CON LA PALABRA

Estamos celebrando los cincuenta años del Concilio Vaticano II, hecho que ha manifestado en el caminar de la Iglesia una nueva alborada, lo que se constata por las reformas promovidas por el mismo Concilio, particularmente con la promulgación de la *Lumen Gentium* y más aún con la constitución *Dei Verbum* y los demás documentos conciliares.

Ahora reconocemos el impulso que los pontífices de los últimos años han dado, al promover que la Palabra de Dios llegue hasta los últimos rincones de la tierra. Todo esto ha hecho posible que más hombres y mujeres se acerquen a conocer, estudiar y testimoniar lo que la Sagrada Escritura contiene.

Constatamos también que en los últimos años, han surgido muchos grupos y sectas, algunas de ellas con carácter fundamentalista, sincretista o marcadas por múltiples supersticiones que desvirtúan el mensaje cristiano. Ante este panorama, nos preguntamos:

- ¿Qué significa estar vacíos de la Palabra de Dios?
- ¿Cómo descubrimos esta hambre de la Palabra de Dios?
- ¿Qué debemos hacer como agentes de evangelización?



DISCERNIR

Cercanos a los pobres y a la Palabra

Sabemos que nuestro Señor Jesucristo es el modelo perfecto de cómo apacentar a las ovejas, a nuestros hermanos a nuestro prójimo. Vemos también que el papa Francisco nos ha puesto el ejemplo con su testimonio de vida: se muestra como un ser humano igual que nosotros, con sus virtudes y sus límites.

- El papa nos ha mostrado su cercanía a los pobres, a los enfermos, a los ancianos, a los indigentes; se ha hecho pobre entre los pobres.
- Nos ha exhortado a ir a las periferias existenciales donde se encuentran situaciones terribles de pobres, marginados hombres y mujeres que han perdido lo más sagrado de su ser persona, su dignidad, porque se encuentran inmersos en los más denigrantes vicios que, como espejismo de aparentes bienes, el mundo de hoy les ofrece. ¿Cómo salir de estos vicios o pecados?

También hemos visto que en el papa Francisco hay congruencia, pues trata a los hermanos con caridad, fraternidad y cercanía. Busca quitar obstáculos para que brille la justicia y la paz.

- Cuando nuestros obispos lo visitaron, en mayo de 2014, los saludó, los cuestionó y los ayudó a ver desde otros ángulos los grandes problemas y desafíos de nuestra Patria.
- También los exhortó a llevar la Biblia con ellos, para hacer de la Palabra de Dios nuestro libro de oración.



PROPONER

La Palabra, alimento cotidiano

NUTRIR NUESTRA FE CON LA PALABRA

Recordamos que el segundo domingo de cuaresma de 2013, día en que se utiliza el texto sobre la transfiguración del Señor, el papa Francisco dijo:

“El Señor, cuando se transfigura delante de Pedro, Juan y Santiago, está oyendo la voz de su Padre, que dice: Éste es mi hijo” (Lc 9,35).

El papa incidió en la necesidad de “escuchar a Jesús, para nutrir nuestra fe con la Palabra de Dios”. Este es el principal deber de un cristiano: escuchar a Jesús, que nos habla, robustece nuestra fe y nos salva con su palabra.

Luego añadió:

“Dejemos algo de tiempo, cada día, para escuchar la palabra de Jesús”.

“El Evangelio es el alimento más importante para el alma”.

“Así lo hacían los primeros cristianos. Porque es lo que nutre nuestra fe”.

Por fin el papa nos sugirió:

- Leer un pasaje del Evangelio cada día.
- Sentir lo que sucede, sentir a Jesús.
- Ver cómo Jesús entra en nuestro corazón y renueva nuestra fe.
- Llevar un pequeño Evangelio siempre, para ir leyendo en el autobús.

UN HÁBITO QUE NOS DA VIDA

El Domingo de Ramos de ese mismo año, insistió en que la única manera de conocer a Jesús y saber y entender lo que tenemos que hacer para anunciarlo, es leyendo lo que nos ha dejado a través de su Palabra, y su Palabra está contenida en los Evangelios.

- Volvió a decir que hagamos de la Biblia, particularmente de los Evangelios, nuestro libro de oración diaria para alimentar y fortalecer nuestra alma.
- Tuvo la feliz iniciativa de distribuir a los peregrinos reunidos en la Plaza de san Pedro, un pequeño volumen gratuito de los evangelios para que los llevaran siempre consigo en sus bolsillos.

- Nos invita a que en diferentes horas del día, cuando tengamos un receso propicio, leamos algún pasaje bíblico. Así todos los días, hasta hacer de este hecho un hábito que ilumine nuestras vidas.

Desde entonces el papa Francisco se ha dado a la tarea de evangelizar con forma sencilla y verdaderamente profunda.

Podemos decir que el papa Francisco ha colocado ya la Biblia en las manos del pueblo, sin sobresaltos y temores, porque sabe que nuestro pueblo tiene hambre y sed de escuchar y beber del agua de salvación, así como nutrirse con el Pan de la Palabra.

Esto nos llena de alegría y esperanza, la misma que el papa nos comparte: “Quiero dirigirme a los fieles cristianos, para invitarlos una nueva etapa evangelizadora marcada por la alegría del Evangelio” (EG 1).

Compartir la Palabra, misión de todos

Ahora se cumple lo que se manifestó en el Concilio, un sueño que cristaliza. Hoy no podemos decir que la Biblia está lejana, pues tenemos ese mar abierto, esa expectativa cumplida, esa tierra fértil que debemos cultivar, cuidar y hacer que dé muchos frutos, para alimento de nuestros hermanos.

- ¿Qué podemos hacer ahora que tenemos en nuestras manos la Biblia?
- ¿Cómo conocer la Palabra de Dios y así llevarla hasta los confines de la tierra?



CELEBRAR

Hagamos nuestra oración, con base en lo que nos dice el papa Francisco en la *Evangelii gaudium* 193:

Releamos la Palabra sobre la misericordia porque obtendrán misericordia» (Mt 5,7).

“El imperativo de escuchar el clamor de los pobres Eºl Apóstol Santiago enseña que la

se hace carne en nosotros misericordia con los demás nos permite salir triunfantes en el

cuando se nos estremecen las juicio divino: «Hablen y oren como corresponde a

entrañas ante el dolor ajeno. quienes serán juzgados por una ley de libertad.

Releamos algunas enseñanzas de la Palabra de Dios Porque tendrá un juicio sin

sobre la misericordia, misericordia el que no tuvo misericordia; pero la misericordia triunfa en el

para que resuenen con fuerza en la vida de la Iglesia. juicio»” (Sant 2,12-13).